

El Premio otorgado al pintor Teruhiro Ando en la presente edición Constituye una novedad dentro de lo que hasta ahora habían sido las tendencias premiadas en BMW. A una primera etapa en la que imperó un cierto expresionismo figurativo, le siguió otra donde la dominante fue una línea informalista que daría paso más tarde, a un realismo figurativo con connotaciones hiperrealistas.

Pero he aquí, que la obra de Teruhiro Ando Se aparta por completo de estas definiciones, y para hablar de ella debemos establecer el diálogo como si de un *Trompel'oeil* Se tratara. *Trompel'oeil* en el que mediante una sutil estructura volumétrica consigue crear otros planos pictóricos donde tiene lugar ese "engaño del ojo" apareciendo representado el alféizar de una ventana en el que se sitúa el objeto como protagonista corpóreo, porque el resto es ese espacio casi immaculado, delicadamente sugerido, vacío. En ese espacio blanco el vacío se entiende como yohaku, que corresponde al espacio donde no hay forma pero en el que paradójicamente se genera toda forma. En ese "casi" no representar el espacio se genera todo el misterio, toda su capacidad evocadora. Sin duda, a Teruhiro todo esto le resulta familiar; la palabra *Ku* esta relacionada con el término *Shunya* del sánscrito cuyos primeros fundamentos sobre el significado del término se encuentran en la escuela budista fundada en la india por el sabio Nagarjune en el siglo II que descubrió la doctrina del vacío.

En Cualquier caso, nosotros no podemos sustraernos al recuerdo de Zurbarán pues el misticismo del pintor extremeño informa y alimenta muchas cosas de esta obra. Como tampoco podemos olvidarnos del Bodegón del Cardo de Sánchez Cotán, al situar Su objeto también en un alféizar como pretexto para definir el vacío y el silencio monacal.

Manuel Parralo Dorado

*Decano de la Facultad de Bellas Artes
Universidad Complutense de Madrid*